

EL VERBICIDIO DE I

Judíos, prisioneros de guerra, enemigos del Tercer Reich, exterminados por el nazismo en cámaras de gas y en hornos crematorios. Con métodos igualmente brutales, la lengua de los alemanes conoce la humillación de una furiosa agrupación por parte del aparato propagandístico hitleriano. Las palabras extrañas a la concepción del mundo nazi son excluidas de la gramática y de los libros de texto escolares. Nuevos términos circulan por el país, lanzados por el fervoroso martilleo de las instituciones dictatoriales. C. S. Lewis, el famoso medievalista de Cambridge, ha definido como «verbicidio» el procedimiento de perversión del significado en la Alemania del Führer.

Las palabras cambian de significado

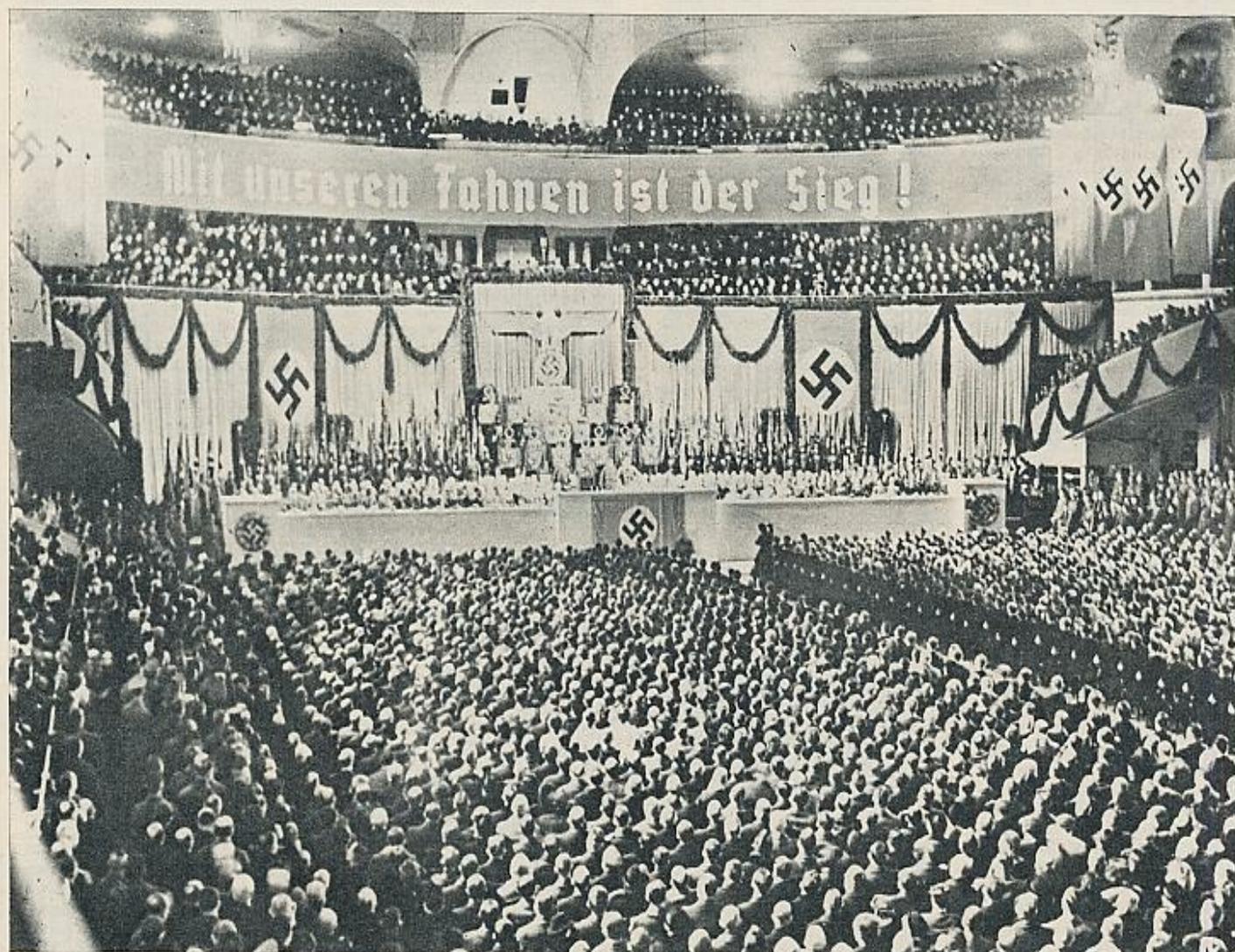
Al igual que la aberrante noción de raza, instaurada por el nazismo, también la lengua debe ser pura. Pero el purismo lingüístico es un engaño que apenas enmascara el turbio vínculo con otros conceptos del sistema nacionalsocialista. El suelo, la patria, la sangre, la estirpe, el pueblo, interpretados en clave mítica según las exigencias políticas del régimen. Para el nazismo, «la defensa de la lengua no era tanto la defensa de los derechos del individuo como la defensa de un patrimonio cultural heredado que se pretendía identificar con la raza». La lengua alemana de-

bía, pues, identificarse con la lengua del nazismo, y en este sentido, los alemanes sufrieron un proceso de intoxicación ideológica por la propia lengua bajo el signo de la violencia.

Naturalmente, el verbicidio de los nazis superó las fronteras nacionales para impedir a los habitantes de los países sometidos «aproximarse lingüísticamente» a los conquistadores. En el territorio polaco «adquirido por el Reich» fue prohibido el uso de la lengua polaca; los nombres de familias, calles, localidades, fueron germanizados. El doctor Goebbels tenía como proyecto «la revisión de los diccionarios alemanes destinados a los territorios ocupados». Abolidas algunas

palabras, la terminología «debía adecuarse a la concepción moderna —esto es, nazi— del Estado». Incluso en este caso de nazificación lingüística, Goebbels respetaba los apodos atribuidos a la agitada virulencia de su credo propagandístico. «Goebbelsfanfare» y «Goebbelsharfe», esto es, «charanga de Goebbels» y «arpa de Goebbels», serán dos palabras familiarmente utilizadas para designar a la radio; asimismo, «Gob», es decir, «apertura máxima de la boca», será la metáfora irónica con que muchos se referirán al retórico demagogo del nazismo.

El episodio relativo a Goebbels, aparte de otros alucinantes documentos sobre las relaciones en-



LOS NAZIS

tre el nazismo y la lengua alemana, puede leerse en un volumen de Aldo Enzi: «El léxico de la violencia en la Alemania nazi» (Bologna. Editorial Patron). El autor ha registrado millares de voces (ignorando, no obstante, algunas fuentes indispensables) relacionadas con el lenguaje, la ideología, la organización del nazismo, la jerga militar, las expresiones populares, los términos acuñados por la oposición del régimen (éstos, bastante escasos). Aunque el título limita la investigación al léxico de la violencia, el material recogido en el glosario traza un amplio perfil histórico del nazismo a través de las palabras más típicas de aquella época. «Familie»: familia; «Kirche»: iglesia; «Krieg»: guerra; «Blut und Boden»: sangre y tierra; «Arbeit»: trabajo; «Arier»: ario; «Charakter»: carácter; «Ehre»: honor; «Mythus»: mito; «Volk»: pueblo; «Rasse»: raza; «Sippe»: estirpe; «Schule»: escuela; «Schicksal»: destino; «Wehrmacht»: Fuerzas Armadas, y otras palabras de diversa importancia no están específicamente ligadas al léxico de la violencia, pero en la óptica del Tercer Reich representan un bloque coherente de significados y ejes conceptuales del sistema nazi.

En el cuadro sumario del repertorio de palabras recogidas y comentadas por Aldo Enzi aparecen motivaciones históricas, psicológicas, lingüísticas del fenómeno nazi e incluso muchos ejemplos de un procedimiento muy prolijo en el léxico nazi; esto es, la tergiversación del significado original de un término. La intensidad de esta operación mixtificadora no es constante, pero siempre habrá algún signo que sirva para calificar la indignidad civil, el espíritu totalitario, el fanatismo absurdo, la tendencia criminal.

Jabón y té en las cámaras de gas

Después de haber admitido la idea de ciudad, rechazada en un principio, los nazis afirman que la «gran ciudad» consiste en un conjunto monumental de edificios y de instalaciones para «transformar en acontecimiento el poder estatal centralizado» mediante los símbolos visibles de



El doctor Goebbels, ministro de Propaganda e Información del Tercer Reich, en compañía del mariscal Goering.

una arquitectura en concordancia orgánica con ese poder. A cada ciudad capital de provincia se le asigna, por consiguiente, una etiqueta basada en su particular función política: Berlín, «capital del Reich»; Munich, «ciudad del movimiento»; Nüremberg, «ciudad de los Congresos del partido»; Hamburgo, «ciudad del comercio exterior»; Graz, «ciudad de la sublevación popular»; Linz, «ciudad del movimiento agrario»; mientras nuevas ciudades son designadas con nombres horribles, que hacen referencia a su función económica (Stadt der Hermann Goering-Werke: «ciudad de las factorías Hermann Goering»; Stadt der Kraft-durch-Freude-Wagen: «ciudad de los automóviles KdF»).

En los campos de concentración, palabras como «Seife» (jabón) y «Tee» (té) son eufemismos de apariencia inocente que ocultan realidades muy crueles. Los condenados a las cámaras de gas, invitados a desnudarse para ducharse, recibían una pastilla de jabón. Pero se trataba, en realidad, de una burda diversión de los verdugos, ya que a la entrada de las cámaras de gas había un cartel en que podía leerse «Baderäume» (baños). Y el té, en lugar de evocar ambientes angulosos, fue transformado en Buchenwald en sinónimo de bebida mortal. Mezclado oportuna-

EL LEXICO DEL TERCER REICH

Además de las voces citadas en el artículo, he aquí otros términos del léxico nazi redactado por Aldo Enzi:

ABSCHAUM: Escoria, heces. Palabra utilizada para calificar a todos los adversarios políticos.

ABSPRITZEN: Eliminar mediante inyección de aire, de ácido carbónico, de evipán, de estricnina, de morfina y otros alcaloides, o bien de hidrato de cloralto.

AHNENERBE-GESELLSCHAFT: Instituto de investigación sobre los orígenes de la raza.

ANSCHLUSS: Anexión.

ARSCH: Culo. Palabra utilizada frecuentemente en relación con los prisioneros de los campos de concentración.

ASOZIALE: Elemento asocial. Indicaba, entre otros, a judíos, ucranianos, etcétera.

AUSRADIEREN: Borrarr, erradicar.

BÄCKEREI: Panadería, horno. Eufemismo para designar a un horno crematorio.

BAUMEISTER: Arquitecto. Voz con la que se designaba frecuentemente a Hitler para adularle.

BEWEGUNG: Movimiento. Es decir, el movimiento nacionalsocialista concebido como factor dinámico respecto a las organizaciones estáticas de los demás partidos.

BILDUNGSPHILISTER: Filisteo de la cultura. Término acuñado por Nietzsche con el que se designaba a todos los intelectuales.

BLITZ: Ataque aéreo imprevisto. Referido a Hitler significaba «intuición fulminante».

BRILLENCHLANGE: Serpiente de anteojos; es decir, cobra. Los SA y los SS llamaban así, por escarnio o por odio, a los prisioneros de los campos de concentración procedentes de las categorías profesionales o de las clases medias cultas.

BUCHERVERBRENNUNG: Quema de libros, organizada por los estudiantes para destruir todas las obras de la literatura nazi.

ENTARTET: Degenerado. Frecuentemente utilizado sobre todo en el sintagma «entartete Kunst»; es decir, arte degenerado que no respondía a la ideología nazi.

FICKEN: Copular. En la frase «copular por la patria y el Führer», el verbo significa «ser cien por cien nazi»; es decir, ser nazi hasta el punto de concebir el ayuntamiento carnal

como afirmación del pensamiento nacionalsocialista.

FÜHRER: Guía, caudillo. La prensa no podía utilizar esta palabra para indicar a los jefes de Estado extranjeros, pues debía referirse exclusivamente a Hitler.

GEHEIMNIS: Secreto. Elemento de importancia fundamental en toda la organización del gobierno hitleriano. El secreto llegó a asumir valor mítico y sacro. Se convirtió en sinónimo de terror.

GENICKSCHUSS: Tiro en la nuca. Sistema de ejecución rápida, introducido por las SS en toda Europa.

GERMANISIERUNG: Germanización de los individuos, de la tierra. Grandioso programa que apuntaba a la total satisfacción de las reivindicaciones hegemónicas de los alemanes.

GLEICHSCHALTUNG: Alieneamiento. Voz procedente del léxico de la electricidad y cuyo significado literal es el de «acomplamiento en paralelo». En el léxico nazi significa planificación totalitaria; es decir, naci-ficación completa de Alemania en todo campo de actividades.

HAKENKREUZ: Cruz gamada, svástica. Antiguo signo solar cuyo origen y significado no han sido totalmente aclarados. Hitler lo convirtió en símbolo del nazismo.

HUNDEZELLE: Perrera. En Dachau se llamaba así a una celda angosta en la que el recluso había de estar todo el tiempo encogido y de lado. Para pedir su ración de comida tenía además que ladrar.

INTERNAZIONAL: Internacional. Sinónimo de repugnante, extraño, vulgar, parasitario, judío, no ario.

KAPUTT: Roto. Indica, como adjetivo, la muerte violenta en las masacres nazis.

OSTKOLONISATION: Colonización de los países del Este, sobre todo de Polonia.

POETASTER: Poetastro; es decir, todo aquel que no caía simpático al Partido.

REICH: Territorio, estado, reino. Designaba no sólo el espacio vital en el que el pueblo alemán ejercía su soberanía, sino también la misión fatal que los germanos estaban llamados a cumplir en Europa.

ROLLKOMMANDO: «Partidos de la porra».

VERBRECHEN: Crimen. El campo semántico de esta palabra fue ampliado hasta el punto de que con ella se designaban incluso las más leves infracciones en el trabajo.

ESTE ES EL ASIENTO PAREJA DE TWA -SERVICIO AMBASSADOR EN CLASE ECONOMICA- NINGUNA OTRA LINEA AEREA LO TIENE

Hemos acabado con nuestros antiguos asientos.

Hemos tirado abajo todo el interior de nuestros aviones.

Ahora le ofrecemos nuevos colores, nuevos tejidos, nuevas moquetas, nuevo todo.

Junto con otras cosas -exclusivas para pasajeros TWA.

Por ejemplo: Ud. podrá elegir entre

una selección de tres comidas en clase económica.

En muchas otras líneas aéreas no hay elección.

También tendrá dos películas para elegir (1)

Muchas líneas aéreas ofrecen sólo una. O ninguna.

Además, tenemos una nueva terminal en Nueva York -exclusiva para

pasajeros TWA.

Muchas otras líneas aéreas utilizan una sola terminal.

Sin embargo, nos parece que será nuestro asiento-pareja el que le tentará a probar el Servicio Ambassador de TWA en su próximo viaje a América.

Si es así, estamos seguros de que nuestro servicio "Ambassador" le convencerá para que regrese con TWA.



Puede ser para tres personas, como los asientos de los 707 de otras líneas aéreas.



Pero también puede ser para dos, no como los asientos de otros 707.



Incluso puede ser un sofá cuando el avión no está lleno.



Y también, incluso, puede significar una nueva dimensión para el entretenimiento a bordo.



(1) IATA nos exige hacer un cobro nominal por nuestros entretenimientos a bordo. Y por las bebidas alcohólicas en clase económica.

EL VERBICIDIO DE LOS NAZIS

Bárbaro y fanático: adjetivos predilectos

La investigación lexicológica confirma, pues, los caracteres peculiares de la mentalidad nazi, de sus precedentes ideológicos y culturales, e ilustra igualmente sus distintos aspectos desde el punto de vista lingüístico; más aún, contribuye a una mayor comprensión de esos caracteres, como ocurre, por ejemplo, con el análisis de la palabra «Buchführung» (contabilidad), voz a la que, extrañamente, los expertos del fenómeno nazi no han concedido la debida importancia. En el léxico de la violencia y en la estructura total del Tercer Reich, este término posee un gran relieve: Aldo Enzi le dedica, justamente, especial atención. El nazismo no ha atribuido jamás facultades de respeto humano a la contabilidad, actividad administrativa no totalmente exenta de cierto valor ético. Eichmann se consideró siempre como un correcto ejecutor de órdenes, como un perfecto contable: la responsabilidad era exclusivamente de los de arriba, de sus superiores. Las SS podían, pues, «administrar y controlar ocultamente y de modo más eficaz todos sus crímenes. La mercancía humana se inscribía diligentemente en los

registros de "carga" y "descarga"; en el activo, «los objetos de valor robados a los detenidos, los dientes o las prótesis de oro arrancados a los moribundos». Todos los horrores eran, pues, reducidos a cifras burocráticas por celosos empleados, expertos en interpretaciones contables, pero sordos a toda llamada de la conciencia. Oswald Pohl, lugarteniente general de las SS, jefe de la Oficina Central Económica y Administrativa, tenía en 1943 más de veinte mil dependientes, que administraban «metódicamente y con precisión los sufrimientos de millones de deportados»: compensaciones por las prestaciones de trabajo de los condenados a muerte, ganancias de las SS, costos de los fusilamientos, precios de los transportes a los campos de exterminio, tarifas que las sociedades industriales pagaban a los comandantes del Lager por los trabajos de los detenidos. He aquí, pues, cómo una palabra gris, innocua, como «contabilidad» refleja los colores violentos de la tragedia.

Pero el verbicidio no depende únicamente de las directrices impartidas por un régimen autoritario, el nazismo, que violenta la lengua del país conformándola a los propios criterios. La distorsión de los significados, operación que aprovecha dolorosamente la natural disponibilidad de

las palabras, se produce también espontáneamente cuando se infiltran en la vida cotidiana los esquemas de un pensamiento que se inspira en la violencia. En una sociedad auténticamente democrática, el lenguaje es racional, dialéctico, desacraliza la experiencia mágica, se ajusta a la realidad, cuyo lado banal también acepta. En la sociedad nazi, el lenguaje exalta, por el contrario, las manifestaciones patológicas e irracionales, privilegia el carácter sacro del antiguo mundo germánico, el léxico ritual, los valores mesiánicos. Y, por último, para rematar la comparación, «la sociedad jerarquizada, más que la sociedad igualitaria, está sometida a la fascinación de la palabra...». «La sociedad nazi reclama para sí la supremacía de una lengua omniexpresiva; tiende a conferir al lenguaje un carácter heroico a través de un proceso de fusión de la prosa con el pensamiento mítico, con la catarsis racial».

Se extiende la manía de las siglas

Esta confrontación entre sociedad democrática y sociedad nazi deja abierto un margen demasiado amplio para la posible utilización de la palabra como instrumento de dominio. No sólo es preocupante la siglomanía de los nazis, síntoma de un obstáculo para el desarrollo del razonamiento. También hoy está muy divulgado, y tal vez neutralizado por su asimilación masiva, el uso de las siglas para obtener efectos de convicción casi hipnótica o una comprensibilidad ficticia que se detiene en el umbral de cualquier fórmula. Asistimos además a la progresiva decadencia del lenguaje político, que cada vez se aproxima más a los estereotipos de la publicidad y la propaganda. Pero estos fenómenos no son indicio de que el nazismo esté a la puerta: el juego de pluralidades debe teóricamente impedir soluciones análogas a las del Tercer Reich. Es preciso, sin embargo, meditar el hecho de que el lenguaje unidimensional, incluso sin las características pervertidas del nazismo, es un inquietante espía del peligro totalitario que subsiste bajo otras formas (degeneración tecnocrática, dominio de los medios de comunicación, normalización policíaca, tentación del Estado fuerte) incluso en las más experimentadas democracias. ■ ENZO GOLINO.

La humillación a que se ve sometida esta pareja, compuesta por una muchacha aria y un judío, debía servir a la vez de escarmiento y advertencia. Los carteles, en verso, que llevan colgados al cuello dicen, respectivamente: «Soy la mayor marrana de la localidad y sólo me relaciono con judíos» y «Como judío que soy, sólo llevo a muchachas alemanas a mi cuarto».



mente con soporíferos, adormecía a los enfermos destinados a ser asesinados durante el sueño con inyecciones de veneno.

La palabra «Euthanasie» (eutanasia) no indicaba en absoluto un acto humanitario hacia un semejante, sino un proyecto masivo que «en los programas secretos de la política nazi» preparaba la muerte de todos los enfermos incurables. Esta operación supuso la «muerte piadosa» de unas cien mil personas asiladas en clínicas y manicomios. Connotaciones igualmente siniestras tenía la palabra «Endlösung» (solución final), conocida expresión que ocultaba «el más feroz programa de genocidio» que recuerda la Historia: «El total exterminio del pueblo judío». El romanticismo cementerial de una unión casi poética como «Nacht und Nebel» (noche y niebla), encuentra una inesperada proyección en los métodos terroristas utilizados en los países ocupados del Oeste contra personas juzgadas como perjudiciales para la seguridad del Reich: «debían ser detenidas durante la noche o con niebla».

El desprecio hacia ideologías, instituciones, comportamientos inaceptables para el nazismo, se manifiesta con claridad extrema en el rechazo de ciertas palabras. «Objektivität» (objetividad) no es ya una dote de equilibrio, sino la revelación de un estado de «debilidad e insuficiencia». Según Hitler, el oprobio del «Pazifismus» (pacifismo) sólo acabará cuando «el hombre nórdico» domine el mundo. E igualmente palabras como burgués, clase superior, individuo, guerrillero, parlamentarismo, intelecto, intelectual, democracia, comunista, marxista, ruso, son objeto de una proterva agresión, que las carga de connotaciones peyorativas. Por el contrario, brutal, bárbaro, fanático, duro, despiadado, adjetivos predilectos de Hitler, asumen un significado positivo. Pero entre todas las palabras condenadas y las ideas, personas o cosas por ellas designadas, hay una que parece asumir los móviles políticos más feroces del verbicidio nazi: es la palabra «Jude» (judío), centro de una red de numerosos compuestos que generan denominaciones triviales o despectivas («Judensau»: marrana hebrea) o indican las medidas a través de las cuales manifestó el régimen nazi, a menudo bajo formas «ridículas y paradójicas», su odio antisemita (las vacas de los judíos no podían ser montadas por el toro comunal).